

Escena de las elecciones y segunda toma de posesión

Luego escena de cómo funcionaba su gobierno de bien e incluir parte del discurso que dice:

...Centroamerica es mansion de...

MORAZÁN TOMA POSESIÓN DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

Por Federico Hernández de León

En 1829, Morazán conoció la capital de Guatemala, en circunstancias famosas. Entonces nuestra ciudad era algo maravillosa, comparada con las capitales de otros estados.

Es cierto que a cada doblar de una esquina se daba el extranjero con una iglesia, con un convento, con eminencias de la iglesia vestidas de colores, con monaguillos, pintorescos.

Pero quitando estos detalles, por más que eran fuertes detalles de la vida urbana, la ciudad se mostraba en un valle extenso, con aguas puras, limpio cielo y suave ambiente. El área se consideraba enorme, y con cincuenta mil almas que tendría entonces, la capital de Guatemala era una gran capital.

Los chapines estaban muy pagados de la obligada admiración que provocaba en los hermanos de las otras secciones de la América Central, la maravillosa urbe. Aumentaban con frases de propia cosecha, el alelamiento de los guanacos ante la hermosa fábrica de las iglesias y de los edificios públicos. Ni Morazán se salvó de las pullas chapinas. Se decía que Morazán mostraba su asombro ante la perspicacia de los españoles de haber dado con un pedrero tan grande en donde edificaran la ciudad; y que una vez había preguntado si la Catedral estaba hecha aquí, en Guatemala.

Morazán tenía sangre francesa y no creo que se hubiera apegado mucho a su casita de Texiguat. Es seguro que se guatemaltequizará, a poco que las circunstancias se mostraban con él menos implacables. Como que a la hora de su muerte, no pidió que sus cenizas descansaran en Honduras, sino en El Salvador; en medio de aquel pueblo que tanto amaba.

El gobierno de Aycinena y de Beltranena, aumentaron estos orgullos nacionales, por sus tendencias centralistas. De manera que, a la llegada de Morazán de modo airado, se levantó contra el guanaco una prevención sistemática; le vio con marcada burla, se le criticaba la circunstancia de no saber llevar el frac, de molestarle el corbatín de no poder caminar con los calzones ajustados y con trabillas y de considerarse perdido en cuanto se veía obligado a calzarse los guantes. Morazán se enteraba de aquellas murmuraciones y, necesariamente, aumentaban sus prevenciones, contra los aristócratas chapines, más tarde las murmuraciones tomaron caracteres de agresiones y el hombre llegó a cobrar odio por nuestra tierra. Se necesitaba de un espíritu superior al de Morazán, para sobreponerse a tantos embates, materiales y mortales.

En 1830, Morazán alcanzaba delineamientos de héroe. Era un hombre joven; frisaba en los 36 años y era un buen mozo. La voz un tanto aflautada molestaba a los oídos de los oyentes y, cuando subía de tono, era algo ridículo. Pero era necesario, para imponerse a las turbas, que hablara. La presencia garbada, con su sombrero alas anchas y su levitón azul ceñido, a lomos del mejor cuártago de nuestras haciendas, lograba dar un golpe de superioridad. La relación de sus recientes hazañas, le elevaban visiblemente y podía señalarse el decurso de las grandes acciones, desde su salida de Covahuelista, hasta la presencia de la república de Centro América.

En tres años, Morazán había arrancado los más frescos laureles en los campos de batalla; La Trinidad, Gualcho, San Antonio, San Miguelito, Las Charcas, Guatemala, Olancho y Opeteca, eran nombres que significaban acciones gloriosas para el guerrero hondureños; su figura, en esos tres años, había seducido locamente a los elementos del liberalismo y sus adversarios, cubriéndole de oprobios, contribuían a popularizar sus hazañas. Así, cuando se trató de las elecciones presidenciales la candidatura de Morazán adquirió prestigio y se opuso a la del sabio Valle, que fue el contrincante más fuerte que se presentó a disputarle la victoria. El sabio quedó derrotado como en los días de Arce, sólo que ahora no le quedó ni el derecho de pataleo.

Porque en las elecciones del primer presidente de la República, el lector se recordará que los votos estaban entre Arce y Valle, llevando la ventaja Valle. Hubo una interpretación de la ley; si se tomaban por base los votos emitidos sobre los que se debían emitir, no habían elección popular; si sólo se tomaba como base los sufragios emitidos, Valle salía electo. Hubo su chanchullo y se convino entre los miembros del Congreso que se declarara que no habiendo elección popular, el mismo congreso se hallaba en el caso de decidir entre Valle y Arce. El hombre se emberrinchó, publicó varios escritos sosteniendo que se le había despojado de la presidencia y no quiso aceptar la vicepresidencia, en un rasgo de supremo orgullo.

La escena se repitió en 1830. Los votos estaban entre Morazán y Valle, tampoco se consideraba que había elección popular y volvió a presentarse en el Congreso el mismo problema del año 25. Sólo que ahora no era Valle el que tenía más votos como el año 25, sino que era Morazán. El Congreso entonces no repitió el proceder del año 25, sino que se ciñó a lo que se desprendía de los artículos publicados por el sabio y, de esta suerte se declaró que la elección era popular y el cargo de presidente de la república correspondía al General Morazán. Valle no pudo decir esta boca es mía, en las dos formas posibles, había sufrido dos derrotas y se devoró el desaire.

Es curioso observar que a la tercera elección Valle obtuvo la mayoría positiva de votos; ninguno podía disputarle el puesto; pero entonces se presentó la muerte y el sabio no pudo llegar nunca al codiciado sillón presidencial.

Eran los días de junio de 1830 cuando se ventilaba esta cuestión del escrutinio de votos, una vez determinado que correspondía a Morazán, se señaló la fecha del 15 de Septiembre para la toma de posesión. El poder ejecutivo de la República estaba entonces en manos de don José Francisco Barrundia, en calidad de senador más antiguo y por delegación que había hecho el propio Morazán, después de ejercer una dictadura de hecho durante su permanencia en Guatemala, que fue desde mediados de Abril hasta fines de Octubre de 1829.

Las últimas acciones de armas en Honduras, ganadas por Morazán, la pacificación de Nicaragua y el sojuzgamiento de algunas intentonas de reacciones, hacían presumir que el período presidencial de Morazán se significaría por su progreso material y por establecimiento definitivo de la paz. En Guatemala, los liberales triunfantes presentían el advenimiento de días mejores y todo el ánimo nacional se insinuaba como épocas de sosiego y bienestar. Morazán se encontraba en la frontera de El Salvador y Honduras y fue llamado con solicitud a la capital de Guatemala, a la toma de

posesión. Para no interrumpir las manifestaciones del aniversario de la independencia, se dispuso que la toma en vez del 15 fuera el 16 de Septiembre.

Un poco antes de caer la tarde del 14, se presentó Morazán a las puertas de la ciudad, no venía ahora a golpes de fusilería, sino por llamados de cariño y, en vez de ser recibido por las balas, se le alfombraban las calles de flores a su paso, y se levantaban arcos triunfales. Los optimismos de la mayoría se expresaban libremente y Morazán por un momento, llegó a personalizar la salvación de la patria.

Fatigados los pueblos con tres años de duras guerras, exhaustos los caudales públicos y de los haberes de los particulares, enlutados, muchos hogares y separadas por sentimientos de rencor muchas familias, abrigase la esperanza que, bajo un período de orden y tranquilidad, sería fácil volver a recuperar fuerzas perdidas y encarrilar nuevas actividades. En el mismo bando aristócrata se creyó que un período de salvación podía asomar su influjo bienestar.

A las diez de la mañana del 16 de septiembre de 1830, el recinto del congreso estaba ocupado por todas las autoridades federales, los diputados a la asamblea del estado de Guatemala, y un público numeroso y abigarrado.

Cuando llegó el General Morazán, todos se pusieron de pie y una salva de aplausos recibió al feliz guerrero; Barrundia, ceremoniosamente, sin mayores discursos, entregó a Morazán las insignias del mando y, luego, el historiador don Alejandro Marure, desde su curul, pronunció una frases de cordialidad y felicitación para el nuevo presidente de la república. Morazán respondió las siguientes palabras:

- *El sistema federativo sólo puede sostenerse por la íntima y estrecha unión de los estados entre sí y con el gobierno nacional: por lo mismo, me es muy grata la actual demostración de la legislatura de este estado, con la cual deseo vivamente mantener la mayor armonía, sin perdonar para ello, medio ni sacrificio alguno.*

Por desgracia los deseos de Morazán, se habían de manifestar en una fuerza contraria: de Guatemala salieron sus más enconados adversarios y de Guatemala nació el impulso formidable que había de poner término a su carrera política y contribuir a su final trágico.

*Tomado de la Revista Morazánida
Homenaje al Líder de la Unión Centroamericana
en el Primer Centenario de su Muerte
Año 1, Número 1
Abril de 1942.*